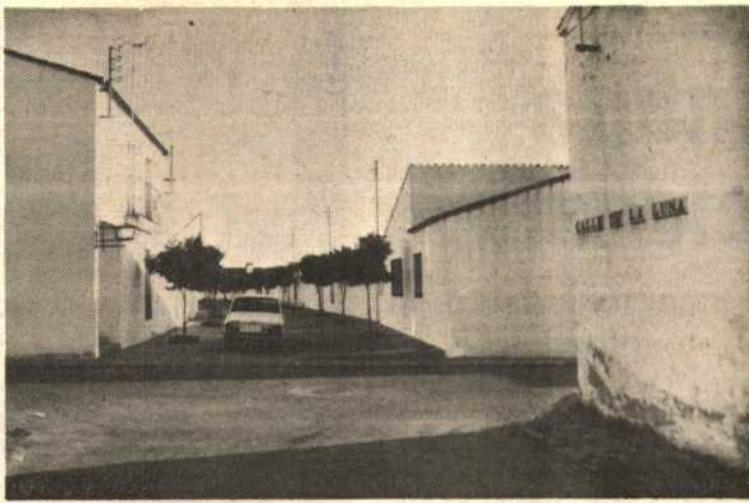




Una vista de la Ronda del Norte, el lugar donde existe mayor número de viviendas abandonadas



En la prolongación de la calle de La Luna se ve parte del complejo de viviendas nuevas terminadas hace años y apenas habitadas



El abandono hará que las viviendas sean inservibles

Guadajira

Habiendo casas, grave problema de viviendas

Hacía bastante tiempo que tenía noticias de una serie de viviendas abandonadas en el poblado de Guadajira. Creí que era un caso más entre los muchos que desgraciadamente se dan en algunos pueblos del antiguo Colonización y hoy, todavía, del IRYDA. Pero no ahora. Una vez vista la situación consideramos que es excepcional pero también que deben, porque pueden, darse soluciones rápidas.

El compañero del periódico Ramón González insistía una vez más que merecía la pena ocuparse del tema para que de una vez se llegase a una solución. Y, efectivamente, es así. Una treintena de casas abandonadas y en peligro de deterioro evidente, y otras sesenta flamantes habitadas en

Dos hombres jóvenes en la calle del Vino, cargando un remolque de ripio nos dieron la primera pista:

«Señor, aquí hay por lo menos 30 casas abandonadas y otros, por más que lo pedimos, no tenemos viviendas.»

Otra vez, de vuelta, comenta la señora: «Con la democracia ibamos a andar muy bien todos y todo sube... a ver cómo nos arreglamos». Le digo que ese problema es común. «Pues por eso estamos peor todos», fue su respuesta.

PROMESAS

La Ronda del Norte, las calles del Vino y del Agua... es un rincón donde se agolpan el mayor número de las casas abandonadas. Casas que con pequeñas reparaciones tienen que ser excelentes. Grandes patios, cocheras o colgadizos, graneros, dos pisos algunas...

Manuel Torrado Rodríguez es jornalero. Este invierno estuvo cuatro meses parado.

«Señor, hasta que me cansé y fui al cabo de la guardia civil y le dije: «mire usted, yo tengo cinco hijos y no encuentro trabajo; si no me lo dan, busco dinero donde sea para darle de comer a mis hijos. Poco después me apuntaron al paro obrero.»

«Micaso es particular, creo yo. Mire usted, mi madre estuvo trabajando limpiando la oficina en la finca «La Orden» catorce años. Cuando le dieron el despido le dijeron que si quería indemnización o una parcela. Ella dijo que tenía un hijo y quería una parcela para él. Se refería a mí. Le dijeron: «Muy bien, no se preocupe usted.» Y de esto hace ya años.»

Yo llevo en el pueblo desde que se hizo, pero no he tenido la «suerte» de ser colonio, ni hijo de colonio. Sólo trabajador eventual y para nosotros parece que no hay ley.

Visitamos su casa. Dos habitaciones y un minúsculo comedor. En la habitación del matrimonio y un pequeño, están todavía los palos que han servido para colgar la matanza, encina de la cama. En la otra habitación, de unos cuatro metros cuadrados, duermen los otros cuatro pequeños.

«Todos juntos. El más pequeño y una mocita que tengo ya con catorce años... Usted dirá.»

No decimos nada. Observamos; no hay retrete, ni agua corriente. La cocina está en un cuarto en el lugar que debería haber estado el retrete. Tiene algo menos de un metro cuadrado.

«Sí, yo pago la casa al Instituto, pero necesito otra, de las que hay. Siempre que viene el perito, don Juan Gómez,

menos de un tercio, junto a la necesidad urgente de viviendas de hijos de colonos, de jornaleros del campo... que han decidido permanecer en el campo, es algo que no encaja y hay que buscarle solución.

«Guadajira es un pueblo bonito, como casi todos los de Colonización, pero con unos problemas tan grandes que lo hacen feo», me comentaba una señora cuando esperábamos visitar la vivienda de un jornalero que con cinco hijos vive en dos habitaciones. Sí, Guadajira es un pueblo bonito, asomado a las vegas de Talavera la Real y Lobón. Un pueblo de esos tranquilos en los que a muchos nos gustaría vivir y tiene, como no, sus problemas; mayores, medianos y pequeños...

se lo digo. El me dice que no puede hacer nada, que no tengo derecho. ¿Qué será eso del derecho? Incluso lo de la matanza encima de la cama lo ha visto el perito.»

TRAMITACIONES

—Y ha solicitado vivienda?

—Ni sé la de veces. Pero nada. Aquí sólo tienen derecho los colonos y los hijos de colonos, y algunas veces ni eso. También hice una gestión con el gobernador civil, que me concedió audiencia. Delante de mí llamó al presidente del Instituto o al jefe provincial de aquí. Me dijo que se iba a solucionar y de esto hace ya cuatro o cinco meses.

CASAS NUEVAS

Visitamos después un magnífico complejo de viviendas nuevas. Todas ellas amplísimas, con abundantes espacios para aperos y tractores en los patios.

Dan a cuatro calles. Nos llama la atención el que la mayoría estén deshabitadas. No llegamos a entenderlo.

«Las casas, nos dicen, están terminadas hace tres o cuatro años y todavía no han sido entregadas todas. Dicen que son para colonos, pero los colonos no son de este pueblo. Aquí hay muchos hijos de colonos y jornaleros que no tienen viviendas, pero a éstos no se les da.»

No es lo más importante el tiempo que lleven terminadas, sino que no acaben de entregarse. Queremos saber más del tema pero no hay datos concretos.

«Hace unos días, nos comenta un vecino, se dio una a un colono de Lobón que tiene más de 200 fanegas de tierra. Sí, para los colonos. ¿Y los que no tenemos nada?»

DE TALAVERA Y LOBÓN

Y hemos querido entrar de lleno en el tema con una persona que conoce el pueblo y necesariamente tiene que estar enterado de la situación: el alcalde. La conversación se mantiene en su casa. Lorenzo Morato es alcalde de Guadajira, Ayuntamiento pedáneo de Guadajira y concejal de este último pueblo.

«Casas nuevas habrá como unas 60; casas abandonadas porque no se entregan o no se habitan y esto no lo tenía que consentir el Instituto cuando hay hijos de colonos de este pueblo, jornaleros... que no tienen vivienda y grandes necesidades de tenerlas. Hemos expuesto las necesidades muchas veces, pero hoy parece que no se hace caso a nada.»

En otro tema, yo tengo un ejemplo claro de la falta de hacer caso: hace

menos de un tercio, junto a la necesidad urgente de viviendas de hijos de colonos, de jornaleros del campo... que han decidido permanecer en el campo, es algo que no encaja y hay que buscarle solución.

«Guadajira es un pueblo bonito, como casi todos los de Colonización, pero con unos problemas tan grandes que lo hacen feo», me comentaba una señora cuando esperábamos visitar la vivienda de un jornalero que con cinco hijos vive en dos habitaciones. Sí, Guadajira es un pueblo bonito, asomado a las vegas de Talavera la Real y Lobón. Un pueblo de esos tranquilos en los que a muchos nos gustaría vivir y tiene, como no, sus problemas; mayores, medianos y pequeños...

—Pusieron en venta, creo algunas. Otras las han repartido a colonos de Talavera y Lobón. Unas siete las han repartido a quienes han querido y me parece que otras ocho están aún sin repartir o adjudicar. Existe el caso curioso de que hay algunos de los que las tienen que se las han dejado o alquilado a otros de aquí. ¿Puede sentirse eso?

—Muchas están vacías.

—Puedo decirle que no hay viviendo en ellas de los que les fueron adjudicadas. De las vacías completamente no puedo decirle el número porque no lo sé. Pero insiste que a muchos de los que se las han adjudicado como colonos tienen un montón de hectáreas en Talavera y Lobón.

La cosa no ha gustado en el pueblo y ya ha existido una protesta de los barrios y comercios, montados un poco al ver el volumen de viviendas como crecía, porque las casas no se habitan y se dan a gente de fuera del pueblo.

—Dejemos un poco de lado las casas nuevas y vayamos a las que he visto que estando aún en buen estado parecen abandonadas.

—Seguramente son ya 28 las que hay abandonadas. Veintidós salieron a venta pero no creo que se hayan vendido todas. ¿Por qué no se dan a colonos o a hijos de colonos e incluso a jornaleros y eventuales?

—Hay casos concretos como el de un veterinario que habita en la finca de La Oden que vivía en ella y ahí está abandonada, el de una maestra que tenía la casa y la tiene y a lo mejor viene tres o cuatro veces al año...

—El Ayuntamiento, en cuanto



El señor Torrado, a la derecha, nos explica su caso y las gestiones que ha hecho para conseguir, sin fruto, viviendas. A la izquierda, nuestro compañero Ramón, que nos puso en la pista del problema



La cocina, en el lugar del retrete, minúscula

Ayuntamiento, ¿no puede hacer nada?

—Si con la dimisión se arreglaron las cosas, ahora mismo. Nosotros ya pusimos la dimisión al gobernador cuando las elecciones ya que algún personal de Lobón tenía que venir a votar aquí y se quejaron. Dijimos al gobernador que se solucionase; al principio parecía que la cosa no tenía solución más que por la fuerza. Finalmente se arregló todo. Las dimisiones uno no sabe si son eficaces. Por otra parte, en este asunto el alcalde no puede hacer más que decir cómo está la situación?

—Han sido unos hombres de Guadajira que quisieron que sus problemas de vivienda pudieran arreglarse. Soluciones hay y deben acometerse. El ejemplo de los más llamativos de nuestros pueblos de colonización debería ser el último. Conocemos casos de falta angustiosa de vivienda, de edificios abandonados —¿hay que recordar hogares juveniles, edificios de ayuntamientos, cementerios, silos, almacenes?—, de hijos de colonos, de obreros del campo que todavía —quizás por el rechazo de la emigración saturada de puestos de trabajo— permanecen en el campo, pero que el medio se les hace cada vez más duro porque no encuentran un mínimo de comodidad y ni siquiera vivienda. Las soluciones tardan en llegar ya, hay que pedirlas nuevamente donde sea. El campo, nuestro campo y los campesinos que permanecen en él están hartos de oír que quiere equipararse su modo de vida con el de la ciudad. Una y otra vez han sido palabras vanas. ¿Hasta cuándo?

Gaspar García Moreno
Fotos de Alfonso